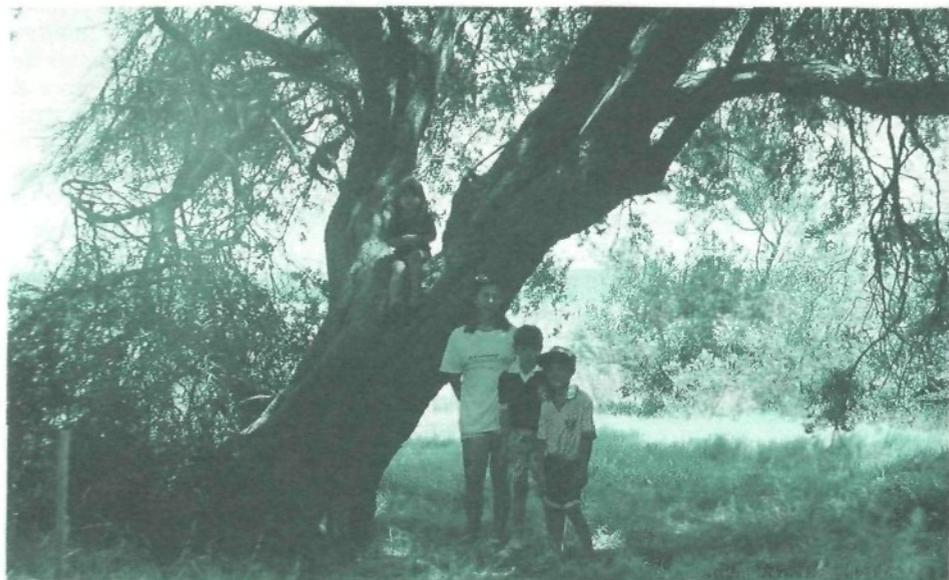


# LA HECTAREA DE MONTE MAS PRODUCTIVA DEL PAIS

Por Juan Carlos Gambarotta

Guardaparque



El área protegida cuenta con algunos coronillas que quizás tengan 500 años de edad

**S**i bien en el exterior nos estamos promocionando con el slogan "Uruguay, país natural", son pocos en nuestro país, los destinos turísticos puramente naturales que se promocionan. Uno de ellos, motivó un artículo aparecido en el ALMANAQUE del año 1978, pero ese lugar, solamente comenzó a ser visitado asiduamente hace muy poco tiempo. Se trata del monte de ombúes de la Laguna de Castillos.

El ombú, un árbol de estructura muy particular y que da que hablar sobre su denominación como árbol, arbusto o hierba, es propio de la zona templada del Cono Sur. Tiene fama de ser un habitante solitario de las pampas, pero en realidad, al menos en Uruguay, no es raro encontrar pequeños grupos en el interior de los

montes naturales, tanto serranos, como marginales de ríos.

Mucha gente se pregunta cuantos montes de ombúes hay en Uruguay y la respuesta no es fácil. Así como uno puede preguntarse cuántas casas debe tener una urbanización para poder ser calificada de ciudad, uno puede preguntarse cuál es el mínimo de árboles que componen un bosque. Hay tres agrupaciones de ombúes que por su tamaño deben considerarse bosques, una está en el Departamento de Lavalleja, al pie del Cerro Arequita, otro cerca del Cerro Betete, en el Departamento de Maldonado, y el que nos ocupa, en el Departamento de Rocha.

## La maravilla amenazada

La laguna de Castillos tiene un albardón de tierra arenosa de entre 50 y 200 metros de

ancho que la rodea por buena parte de los 49 kilómetros de sus orillas, y ese espacio, algo más alto que el entorno, es ocupado por un monte natural que presenta la particularidad de tener gran abundancia de ombúes. Estos tienen variaciones de densidad a lo largo de tan extenso anillo, siendo más abundantes en el sur de la laguna. Eso hace difícil estimar cuántos son, pero es muy posible que se trate de al menos tres mil de estos "solitarios" árboles. Debido a la angostura del monte, el ganado ha tenido acceso a todo su interior desde hace muchísimos años, deteriorándolo. Justamente esa región del país, fue una de las más preferidas por los vacunos que se dispersaron libremente luego de su introducción.

Desafortunadamente, la gente de la época colonial no le prestó mucha atención ni a nuestra fauna ni a nuestra flora, existiendo escasísimos datos históricos sobre ellas, pero uno de los pocos, se refiere justamente a la zona. En el año 1715, el señor William Toller desembarcó en la Barra de Valizas y remontó el arroyo en busca de agua dulce y de carne de vaca para aprovisionar el barco. Si bien no era muy buen dibujante, nos dejó imágenes de muchos animales que vio - y que ya no se ven, como los flamencos y los jaguares - y dibujó un mapa del Arroyo Valizas, donde aparecen más palmares de lo que hay ahora, estando claramente representado el monte de ombúes.

Los daños que causaron durante más de trescientos años, los dientes y pezuñas del ganado que abundaba, perjudicaron notablemente esta maravilla botánica, que hoy alberga muy pocos árboles jóvenes, haciéndola peligrar para el futuro. Se salva de esa tendencia, una parcela de trescientos metros de largo, que abarca apenas una hectárea perteneciente al Refugio de Fauna Laguna de Castillos. Se encuentra en la margen sur, sobre el nacimiento del Arroyo Valizas.

Son pocas las especies de árboles que componen el monte junto al ombú. La especie más abundante es el coronilla, superando en su número a los ombúes, pero las demás especies son bastante escasas y en orden decreciente son: chalchal, canelón, tembetarí, guayabo blanco, sombra de toro y molle. Hasta el

momento el mayor interés botánico para los visitantes lo constituyen los ombúes, por su abundancia, extrañas formas y edad, pero para aquellos más familiarizados con el común de nuestros montes naturales, son muy llamativos los coronillas, porque se encuentran ejemplares muy viejos con grosos cercanos al metro. A medida que la población vaya tomando conciencia de la depredación y el deterioro que están sufriendo nuestros montes naturales, serán más y más los sorprendidos en encontrar los coronillas de este predio.

El predio está cercado desde marzo de 1991, momento en que se retiró todo el ganado, con miras a que ya no volviera a ocuparlo jamás, para permitir la natural recuperación del monte y la pradera protegidos.

En la mayoría de los casos, la mejor protección que se le puede dar a la naturaleza, es dejarla actuar libremente y eso es exactamente lo que se está haciendo con el monte de ombúes. Como dijimos, desde hacía muchos años había una fuerte presión ganadera, que era máxima en las horas que el ganado buscaba la sombra y por la noche al buscar refugio, lo que había llevado a la inexistencia de arbolitos jóvenes, presentándose un suelo descubierto, poblado solamente por las huellas del ganado. No bien se retiró éste, la caída natural de las hojas y ramitas fue cubriendo el suelo, dándole una nueva apariencia. Tras un corto lapso de tiempo, ya se veía a los zorzales remover la hojarasca acumulada en busca de los insectos y lombrices que se ocultaban debajo de ese nuevo refugio.

Al cesar el pisoteo, el pasto comenzó a cubrir el interior del monte, tratándose de especies propias de la sombra, que alcanzaron a formar manchones de pastos altos, situados solamente bajo la sombra proyectada por los árboles. Tras un año de protección, germinaron como siempre lo habían hecho, las semillas de los árboles, pero esta vez crecerían a salvo de las pezuñas. Pese a lo que podría esperarse, escasean los coronillas, existiendo gran abundancia de plantines de los árboles más escasos. Los ombúes presentan una lenta recuperación, pese a las miles de semillas caídas.

Al retirarse el ganado aparecieron también palmeritas en el interior del monte, presentándose una demostración de la rápida respuesta que darían los amenazados palmares de butiá, si algún día se los protegiera adecuadamente. Esta recuperación de la vegetación pasó a constituir refugio y alimento abundante para algunos animales que escaseaban allí al faltar las condiciones apropiadas para el desarrollo de su vida. Al proliferar los insectos, los ratones y ratas de campo, así como los apereás y como nada se desperdicia en la naturaleza, los carnívoros como el zorro y el gato montés, que antes sólo andaban de paso, pasaron a residir en el lugar al contar con una fuente segura de alimento.

También se beneficiaron con esta nueva fuente de alimento, los lagartos, que se están volviendo muy abundantes. Pero quizás donde más se nota el cambio es en la actual abundancia de las aves rapaces, que se alimentan según las especies de roedores, grandes insectos o pájaros. Es muy difícil que al dirigir un vistazo hacia la pradera cercada no se vea algún halcón aplomado, gavián planeador, carancho o lechuza de pajonal cazando. Para dar una idea del recurso alimentario que alberga actualmente el monte de ombúes para las aves rapaces, basta decir que ya se han encontrado allí 5 especies de lechuzas y búhos.

### **La protección**

Como pertenece a un área natural protegida, en la parcela del monte de ombúes no está permitida la extracción de leña, ni aun la seca que ha caído al suelo, la extracción de semillas o flores, ni por supuesto la de animales. ¿Entonces, si no se puede sacar nada de allí, por qué considerar que esta hectárea de monte es tan productiva?

¿Es tan valiosa la existencia de un monte con ratones, palos secos y yuyos? En realidad sí, porque si bien la superficie protegida es pequeñísima y debería ser muy ampliada, se trata de un lugar, donde al menos experimentalmente, dejamos que la naturaleza se manifieste plenamente y sin "ayudarla" según el criterio humano de lo que es bueno o malo. Pero sin lugar a dudas, lo que hace más productivo al monte no es tanto la producción animal y

vegetal, sino el rol social que juega.

Los uruguayos seguimos siendo fieles usuarios de las playas, cuando se trata de tomar unas vacaciones, pero cada día más gente tiene necesidad de experimentar más el contacto con la naturaleza, - la que en general ya está muy modificada en la mayoría de nuestros balnearios-, y sale a la búsqueda de nuevas opciones recreativas. El monte de ombúes ha resultado ser una de ellas, pese a las limitaciones con que cuenta el visitante. La afluencia de personas coincidió prácticamente con la puesta en práctica de la conservación del área, pues el verano anterior, el monte de ombúes no fue visitado por más de 30 personas, pasando a las más de dos mil el primer verano, a las cuatro mil en el segundo y superando largamente las seis mil en el tercero.

El creciente número, habla a las claras, de la urgente necesidad que tiene la población de contar con espacios públicos donde se proteja la flora y la fauna en el paisaje donde viven.

### **El rol social comienza a ser reconocido**

Las visitas no son libres, lo contrario significaría la vuelta al deterioro del monte, pues los uruguayos no tenemos una gran tradición de acampantes y solemos dañar a la naturaleza sin proponérselo, cuando salimos por unos días a experimentar la vida en el monte.

Ello ha motivado la existencia de una rígida reglamentación respecto a las actividades que se permiten y las que no se permiten en el área protegida.

Como primera medida se delineó un sendero que muestra los diferentes aspectos del monte, tales como las diferentes especies de árboles, los ejemplares más viejos, así como los más jóvenes y las plantas epífitas y parásitas. Al final del sendero el visitante ha visto toda la historia de la vida del ombú, desde el crecimiento de los pequeños, hasta la muerte de los más añosos pasando por la admirable regeneración de los ejemplares más deteriorados. Aparte de facilitar la apreciación, el sendero cumple con el fin que los visitantes transiten solamente por él, para evitar que se pisen los arbolitos que han comenzado a crecer y así también se protege a las personas, ya que al transitar por el sendero, están a salvo de



Los ombúes más viejos presentan extrañas formas

las abundantes espinas que caen al suelo. No se permite el ingreso con perros, para evitar que molesten a los animales silvestres y el resto de la reglamentación, es la enumeración de las más lógicas actitudes que haría naturalmente un visitante culto y respetuoso de la naturaleza.

Para diferenciar aún más claramente esta área protegida del resto de los lugares que ha visitado la mayoría de la gente, se ha evitado la excesiva presencia de carteles, no existiendo ninguno de carácter explicativo, de los que abundan por ejemplo en los zoológicos y jardines botánicos. Con ello se intenta que el visitante tenga una más vívida experiencia dentro de un monte natural y no se sienta como dentro de un museo.

Un cartel señala la denominación del área y el organismo del que depende, otro indica al visitante que solamente puede andar por el sendero y el más importante advierte amablemente lo que no se puede hacer; "No tome más que fotos, no deje más que huellas".

Debido a la pequeñez del área de monte protegida, (el refugio de fauna que lo incluye es mucho más grande, pues

abarca toda la laguna de Castillos), hubo que prohibir los campamentos y no solamente los de visitantes, sino también los que cada año hacían los pescadores de camarones, pues permanecían hasta tres meses haciendo uso continuo de la leña.

Si en el futuro fuera ampliada la superficie protegida del monte al expropiarse predios linderos, y si se nombrara otro guardaparque, podría verse la posibilidad de permitir los campamentos pequeños, ya que los campamentos agrestes, que no cuentan con parrilleros, ni con instalaciones eléctricas, son una experiencia cada día más distinta de la realidad cotidiana de la mayoría de la población, constituyendo una hermosa experiencia poco perturbadora del medio si se efectúa correctamente.

Existe además otra norma muy importante que determina un máximo de 45 personas para estar transitando a la vez por el sendero. En realidad ese número supera ampliamente al deseable para que el visitante tenga una mejor experiencia, ya que tantas personas siempre espantan a los pájaros, y al constituir una fila de más de cincuenta metros, le quita privacidad a la visita. Fue necesario poner como límite

máximo ese número, puesto que coincide con el número de personas que transportan los buses de excursiones.

La mejor experiencia la llevan los grupos de visitantes que tienen un número inferior a seis personas, ya que pueden coordinar mejor sus movimientos, con lo que se pueden apreciar mejor algunos detalles del monte, como alguna extraña mariposa que ha posado cerca, o la forma en que se alimenta un pájaro carpintero.

Si se permitiera la entrada en forma libre a todas las personas que visitan el monte, en algunas ocasiones ya habrían estado más de cien personas a la vez, lo que sería imposible de controlar, la gente se saldría del sendero, se pisarían los arbolitos, se espantarían los animales, se erosionaría el suelo y el guardaparque no podría evacuar las consultas.

Así como en un estadio o en un teatro hay capacidad para cierto número de personas y si se presentan más deben quedar afuera, lo mismo sucede con los ambientes naturales visitados. Si esa capacidad de carga no se controla, la naturaleza que ha motivado las visitas se deteriora cada día más, llegando a perder los valores que la hacían interesante. Por ello, cada visitante del monte de ombúes se debe sentir participe de una experiencia conservacionista que está pensada para perdurar.

La exclusiva preservación del monte, permitiendo solamente la recuperación natural y manteniéndolo cerrado a las visitas, no sería la medida más adecuada, aunque es sí, muy útil en otros medios, porque el grave problema del deterioro ambiental que provocamos actualmente los humanos, se debe justamente al alejamiento que tenemos de la naturaleza.

La naturaleza ha sido apartada del medio urbano, donde vive gran parte de la población, al acontecer eso, la gente ha perdido la familiarización con los procesos naturales. Ese desconocimiento es lo que nos lleva a actuar tan mal, y muchas veces, a la inversa de como deberíamos actuar si es que la mayoría de los humanos pretendemos continuar habitando este bellissimo planeta que nos tocó.

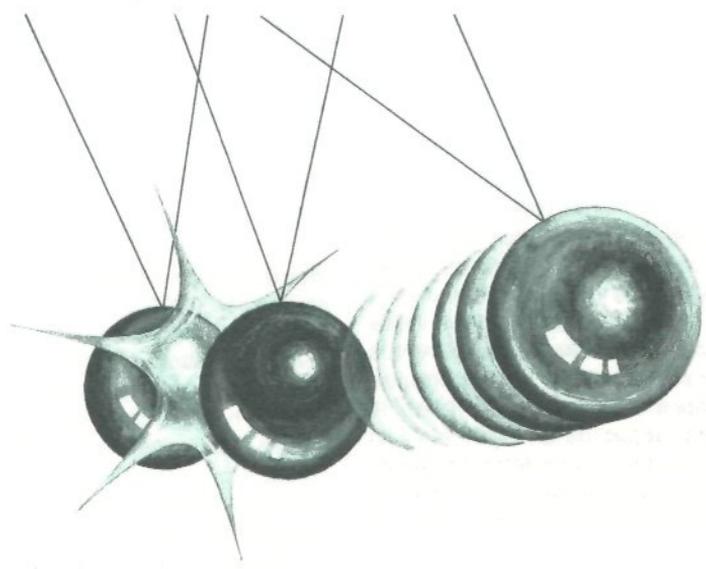
Para que la gente defienda la naturaleza de su país, debe conocerla primero, pues es imposible que alguien esté interesado en la conservación de algo que desconoce. Pensando en eso, es que se permiten las visitas al monte de ombúes, porque así, la gente toma contacto, al menos por media hora, con lo que es un monte natural.

Ese es sin duda el rol social del Refugio de Fauna Laguna de Castillos, constituir un sitio, donde mucha gente por primera vez ve cisnes de cuello negro en libertad, huele el olor penetrante del zorro, o aprecia el libre crecimiento de la lantana, una planta nativa muy utilizada en jardines, pero que irremediablemente es podada para hacer cercos vivos. Esa apreciación, ayudada por la eventual guía del guardaparque, que puede explicar cómo una planta puede vivir sobre un árbol sin dañarlo, o la relación secreta de las mariposas con las diferentes especies de árboles, pueden desencadenar el posterior interés del visitante por la naturaleza. Ese interés podrá quedar allí o crecer y convertir a ese visitante en un nuevo defensor que podrá luchar por el área protegida, en caso de peligro, o exigir la creación de otras nuevas, donde se repita la protección, pero sobre otros recursos naturales.

En el caso del monte de ombúes, la importancia social es quizás mayor que la de áreas naturales similares en otros países, pues en casi todo el mundo existen múltiples áreas naturales protegidas, como parques nacionales y reservas que protegen los aspectos naturales más relevantes y típicos de cada país, así como las especies en peligro de extinción.

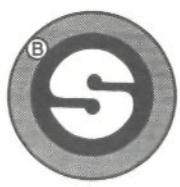
En cambio en Uruguay faltan ese tipo de experiencias, dándose el raro caso que la enorme mayoría de los recursos naturales renovables del país están en predios privados. Es así que el monte de ombúes - única parte del refugio de fauna habilitada para las visitas - actúa como área demostrativa, la que debería ser imitada en un corto lapso de tiempo, mientras aún podemos conservar lo que tenemos.

# Asegúrese por Responsabilidad Civil ...



... cubriendo el riesgo  
que pueda ocasionar  
a terceros.

**Asegúrese  
de estar  
bien asegurado**



**BANCO  
DE SEGUROS  
DEL ESTADO**